

MAS especies alojan los océanos, que las selvas del globo. La frase es de Darwin. Cuando la escribió, el catálogo faunístico de los mares no era tan copioso como después llegó a ser. Actualmente lo nutren, según Besnard (1), más de 30.000 especies diferentes, clasificadas en innumerables familias. De tan variada gama, sólo una décima parte se viene incorporando, mediante la pesca, a la despensa del hombre. No por ello ha de suponerse que los restantes recursos bióticos de la mar carezcan de valor económico.

Donde la apropiación de tales recursos ha remontado la fase predatoria subsistencial, la estructura de la producción de especies marinas, hubo de adquirir la complejidad propia del medio explotado. Una manifestación macroscópica de tal cualidad, resulta de la divergente localización originaria de los frutos apropiables. De su habitual emplazamiento en campos biológicos distintos.

Reflejando esta nativa disparidad de la distribución, la estructura de las cosechas responde a dos principales componentes. Uno proviene del aprovechamiento de los seres comestibles dotados de mayor movilidad: las especies pelágicas. Otra, de los de tendencia sedentaria: las especies bati-pelágicas o demersales.

A diferencia de la tierra, el mar es un espacio dotado de energía biológica libre, en las tres dimensiones. Con independencia de sus zonas estériles, y sus fosas por ahora inasequibles, quedan regiones de aguas intermedias en involuntaria reserva. La polarización del esfuerzo de pesca hacia el nivel superior y el inferior, casi exclusivamente, descubre la posibilidad de desarrollar aún la actividad extractiva a base de un tercer plano, hasta ahora prácticamente inédito. En la indagación de las poblaciones que aloja y su disponibilidad real, se centrará alguna de las tareas futuras de la investigación científica.

Tanto la fauna pelágica como la demersal, habitan preferentemente sobre las mesetas sumergidas del zócalo continental, o sobre el talud inclinado hacia los abismos oceánicos. Pero no viven en la misma relación de dependencia con el suelo marino. Su divergente distribución habitual, la radicación de su morada hidrológica en opuestos planos, confiere a cada grupo una mayor o menor autonomía vital respecto al fondo y sus accidentes.

Así, mientras la relación con este elemento, para las especies bati-pelágicas, resulta esencial y más o menos permanente, para las pelágicas resulta inexistente o accidental. He ahí una elemental discriminación—desdeñada o ignorada por el rutinarismo campante—, que traduce una ley biológica, una forma de determinismo ecológico. Pero de tanto al-

LA

EVOLUCION DE LAS PESCAS Y DE SUPER

cance, que trasciende al proceso productivo primario, y le imprime también aquel radical dualismo. No tiene otro origen la división en los dos grandes sectores de la explotación industrial: el de las pescas de fondo y el de las pescas de superficie.

Uno y otro dominan la estructura de la producción. Ambos se nutren de las familias ictiológicas de mayor importancia económica: gádidos, pleuronéctidos, caránguidos, spáridos... en el sector de fondo; clupeoideos, escómbridos, engráulidos... en el de superficie.

El nivel de la producción global de un país, dependerá del rendimiento de una y otra modalidad pesquera. Por tanto, se hace necesario seguir de cerca la evolución independiente de cada rama. Puede una de ellas desarrollarse en creciente auge, mientras la otra experimenta un fenómeno de depresión. La compulsa del resultado total, sin analizar el peculiar comportamiento de cada fuente, podría inducir a engaño. No denunciaría cuál miembro del sistema puede estar sufriendo alguna forma de estrangulamiento, o padecer cualquier achaque retardatriz.

2. FUNCION ECONOMICA COMPLEMENTARIA

DENTRO de la economía pesquera de un país, el sector de la pesca de fondo y el de la pesca de superficie, tienen una función distinta, aunque complementaria. La producción de uno y otro concurre al mismo mercado, pero su aplicación es distinta. Mientras la del primero, como es sabido, se destina preferentemente al consumo inmediato, la del segundo en su mayor parte se reserva para consumo diferido.

Esta doble canalización de la oferta, produce efectos económicos típicos. En primer lugar, disminuye el riesgo de congestión relativa del sistema de precios, descansa en la mayor elasticidad que reviste la demanda para industrialización. Cuando ésta alcanza cierto volumen, actúa con efectos anticíclicos, reduciendo la vulnerabilidad de las cotizaciones, que de otro modo vendrían determinadas unilateralmente por la demanda para consumo en fresco.

Los procesos de transformación, aplicados a productos cuya vida comercial, originariamente, es efímera, proporcionan valor añadido, abren una fuente copiosa de ocupación en tierra, y permiten la creación de mercancías estandarizadas, susceptibles de exportación a precios internacionales. Como tales procesos, se alimentan principalmente de las especies cuya oferta revista mayor masividad, es evidente su eficiencia en orden a la normalización comercial, al ajuste entre la oferta y la demanda globales.

Las diferencias entre uno y otro sector, también derivan del ritmo de producción. Mientras el de las especies de fondo se sostiene con regularidad mayor o menor durante todo el año, el de las especies de superficie resulta afectado por la variación estacional. El arenque, la sardina, el atún, el bocarte, la caballa... recursos básicos de la pesca pelágica, al menos en las aguas del Atlántico oriental, son especies de temporada. Lo mismo que el "menhaden" en el occidental.

La brevedad de su auge periódico dentro del área litoral—acentuada en los grandes migradores—reclamaba mayor capacidad y eficiencia en el equipo de captura. Sólo aprovechando intensamente, la transitoria presencia de la biomasa pesable, se puede asegurar la mayor rentabilidad de este tipo de explotación. Con la ventaja de poder desarrollarla a costos mucho más reducidos que las de altura o gran altura, dada la mayor proximidad a la costa en que suelen localizarse los cardúmenes.

No todos los países tuvieron esta visión del problema. En algunos, España incluida, la pesca de superficie quedó tradicionalmente relegada a un grado de elemental desarrollo.

3. LA EXPANSION PESQUERA DE EUROPA

ESPAÑA figura entre los países europeos de más alto nivel pesquero, en cuanto al volumen global de su producción. Ocupa en la estadística el lugar inmediato a Inglaterra, sobre la que, dentro del Continente, solamente están situadas Noruega y la U.R.S.S.

(1) W. Besnard, "Les Produits d'origine marine et fluviale". Payot, Paris. 1948.

ECONOMICA AS DE FONDO FICIE

Por V. PAZ-ANDRADE



En el Reino Unido la cifra total de las capturas decrece de año en año. En Francia progresa lentamente. Acusa, en cambio, crecimiento espectacular en la U.R.S.S., Dinamarca, Noruega y Alemania Occidental, como enseña el siguiente:

CUADRO I

Producción pesquera, correspondiente a diez años, en miles de Tns.

PAISES	1948	1954	1957
U. R. S. S.	1.485	2.258	2.535
Noruega	1.504	2.068	1.738.9
Inglaterra	1.202	1.070.2	1.014.7
España	547.2	650.2	767.7
Francia	467.5	500.2	514.5
Alemania Oc.	408.7	678.0	753.8
Dinamarca	225,9	359.4	533.3

Fuente: F.A.O., Yearbook Fisheries Statistics, 1957.

El incremento de la producción, en los países que lo acusan ostensiblemente, no ha sido obtenido mediante desarrollo parejo de las pescas de superficie y las de fondo. Basta hallar los totales correspondientes a ambas ramas, y presentarlos con separación, para deducir en cuál se operó mayor expansión:

CUADRO II

Producción, por grupos de especies, en miles de Tns.

PAISES	Peces de superficie	Peces de fondo
U. R. S. S.	1.189.1	781.0
Noruega	1.108.7	520.9
Inglaterra	135.4	815.9
España	262.1	369.7
Alemania Oc.	295.5	355.8
Dinamarca	253.4	210.8
Francia	140.1	201.5

Fuente: FAO, Yearbook Fisheries Statistics, 1957.

Relacionando ambas tablas se advierte que en la U.R.S.S., Noruega y Dinamarca, la clave del auge está en la expansión lograda por la producción pelágica. Se trata de los países que han logrado el mayor desarrollo pesquero en el período y dentro del grupo aquí considerados.

El fenómeno inverso podría explicar la regresión británica, así como la lenta progresión de Francia. La República Federal Alemana casi ha duplicado su renta pesquera, en la misma década. La diferencia entre la producción de superficie y la de fondo, no es aquí cuantitativamente muy elevada, revelando que la expansión se alcanzó mediante el desarrollo relativamente equilibrado de ambos sectores.

4 EL DESNIVEL ENTRE AMBAS RAMAS

ESTE no es el caso de España.

Hasta hace treinta años, el volumen de las capturas de superficie era el renglón máximo de nuestra producción pesquera. La sardina asumía una primacía pluri-secular, aparentemente indeclinable. Era para nosotros, tanto como el arenque siendo para noruegos y daneses.

Durante el mismo período, el nivel de la producción pesquera española se ha elevado al doble, o más. Pero el movimiento de expansión, referido a las dos ramas cuya evolución observamos no ha sido uniforme. Comparando sus respectivas curvas, se aprecia en primer término la inversión del predominio tradicional. Lo

pierden las pescas pelágicas. Lo ganan las demersales. Así puede deducirse del siguiente cuadro, aún utilizando para componerlo la misma serie de años:

CUADRO III

Contribución por grupos de especies, en miles de toneladas, a la producción española

	Peces de superficie		
	Clupeidos	Escómbridos	Total
1948	127.1	35.9	163.0
1953	137.0	44.8	181.8
1954	141.0	49.4	190.4
1955	144.4	47.1	191.5
1956	160.6	56.4	217.0
1957	165.5	60.9	226.4

Peces de fondo

Gádidos	Otros teleosteos		Total
158.1	116.4	274.5	
194.7	130.7	324.4	
209.5	111.8	321.3	
266.4	140.5	406.9	
224.9	142.4	367.3	
222.1	138.2	360.3	

Fuente: FAO, Yearbook Fisheries Statistics, 1957.

Comparando los totales de ambas ramas, se acusa una diferencia ostensible. Durante los diez años, la supremacía se mantiene por las pescas de fondo. Comienza representando un incremento de casi el 70% sobre el volumen de las pescas de superficie, y apenas decrece hasta el 60% en el año que cierra el período. Semejante evolución resulta demasiado lenta. Pero observada la debilidad de crecimiento en relación a cada una de las grandes familias que alimentan el sector pelágico, resulta también disparaja. Mientras el rendimiento de la familia de las clupeas, apenas logró en la década un incremento del 30%, el de la familia de los escómbridos repuntó sobre el 95%. A expensas de los túnidos, casi exclusivamente, se obtuvo tal resultado.

No debe servirnos de consuelo que el fenómeno se padezca en otros países, aun con mayor intensidad. En Francia, de 128,8 miles de toneladas en 1948, la producción de clupeidos ha descendido a 66,3 en 1957. En cambio, la reacción ha sido mucho más favorable en la producción de escómbridos, pues en la misma serie de años remontó desde 33,3 a 73,8 miles de toneladas. Resulta significativa esta superioridad del incremento, en relación a España, porque aquella República no cuenta con la aportación de las almadrabas.

En Inglaterra, la producción de túnidos ha carecido siempre de relevancia. En la de arenques, caballas, sardinas y anchoas registra depresión similar a la que se observa en Francia. De 277,4 miles de toneladas en 1948, ha descendido la producción del grupo hasta 130,7 en 1957.